

La cotidianidad de las sociedades de carácter personal en el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer

Carlos Llano Cifuentes
Universidad Panamericana, México

No me seas “teórico”: han de ser nuestras vidas, cada jornada, las que conviertan esos ideales grandiosos en una realidad cotidiana, heroica y fecunda¹.

PROEMIO

Lo más serio de la vida es ese mundo de las relaciones personales que no pueden traducirse en términos de dinero, ni de influencia, ni de poder, términos monótonamente circulares: con el dinero consigo influencia, con la influencia logro poder, con el poder obtengo dinero... Lo más serio de la vida son las relaciones familiares, los nexos de amistad, las vinculaciones del compañerismo, los ideales del voluntariado. Ya dijo Aristóteles que se podía ser feliz sin dinero y sin poder, pero no sin amigos. Es en el mundo de la vida corriente, en lo cotidiano, donde se entreteje la existencia humana, y es precisamente, en “la grandeza de lo ordinario”, donde el Beato Josemaría asegura que nos espera Cristo². De lo cual se deriva una verdad tantas veces olvidada por el hombre de hoy: *el trabajo es bueno*³.

¹ *Surco*, 949.

² Cfr. *Amigos de Dios*, 486.

³ «El Señor suscitó el Opus Dei en 1928 para ayudar a recordar a los cristianos que, como cuenta el libro del *Génesis*, Dios creó al hombre para trabajar» (*Conversaciones*, 55).

Según Ronald Inglehart, desde hace veinte años ha comenzado a surgir lo que él llama la *revolución silenciosa*⁴, como parafrasando al Apóstol: *cum silentio operantes* (II Thes 3, 12)⁵, la cual no tiene lugar en ninguno de los tres elementos sociales principales, como el Estado, la empresa y el mercado, sino en un cuarto elemento que adquiere cada día mayor relevancia y que denominaremos a lo largo de este trabajo junto con Edmund Husserl, *Lebenswelt*, es decir, el ámbito de la plena confianza y correspondencia, el lugar de lo insustituible y lo entrañable, lo que de suyo no puede someterse ni a la reglamentación del Estado ni al cálculo mercantil.

El creciente reconocimiento de todas estas necesidades insertas en el mundo de la vida diaria, constituye esa *revolución silenciosa* que trata de ocupar un espacio vital no cubierto ni por el liberalismo —más individuo que Estado— ni por el socialismo —más Estado que individuo—. He aquí pues, el *ubi* de nuestra exposición. Nuestras miras sin embargo, son más altas que el analizar las simples relaciones laborales entre las personas en la empresa o en la universidad, etc., ya que la *santificación* del trabajo en el ámbito de la vida cotidiana es lo que intentamos explicitar, según la enseñanza y ejemplo del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer⁶. Precisamente, orando ante Nuestra Señora de Guadalupe en México, el 20 de mayo de 1970 el Beato Josemaría afirmaba que en toda su vida sólo había sabido ocuparse de cosas normales y corrientes.

1. COTIDIANIDAD Y SANTIFICACIÓN DEL TRABAJO

a) Las sociedades de carácter personal y la importancia de la cotidianidad

Nos referimos de modo genérico a algo que Max Weber llamó *comunidades de carácter personal*⁷ que son portadoras de relaciones originarias, las cuales se corresponden con ese o esa *Lebenswelt* que mi maestro mexicano José Gaos trajo como *el mundo de la vida corriente*: el receptáculo de todos aquellos valores

⁴ Cfr. R. INGLEHART, *The silent Revolution*, «American Political Science Review» 4, (1971) 991ss.

⁵ *Forja*, 741: «El oro bueno y los diamantes están en las entrañas de la tierra, no en la palma de la mano. Tu labor de santidad —propia y con los demás— depende de ese fervor, de esa alegría, de ese trabajo tuyo, oscuro y cotidiano, normal y corriente».

⁶ «Todos siguiendo cada uno su propia vocación u oficio, en el cumplimiento de las obligaciones que le corresponden por su estado, en sus deberes de ciudadano, en el ejercicio de sus derechos, estamos llamados a participar del reino de los cielos» (*Es Cristo que pasa*, 44).

⁷ M. WEBER, *Economía y Sociedad*, México 1944, Tomo II, p. 279.

a los que se refiere Vaclav Havel cuando dice que «se encuentran ahí..., antes de que hablemos de ellos»⁸.

La creciente atención al ser del hombre se manifiesta en la bibliografía de la dirección gerencial sobre todo por la importancia relevante otorgada a la ética. Este hecho fue calificado por el Cardenal Joseph Höffner como «un viraje que realmente podemos denominar copernicano» según el que «la idea principal no es ya la rentabilidad, de acuerdo con un egoísmo inteligente, sino la dignidad humana...»⁹. El estudio de la *ética en la empresa* está adquiriendo un relieve antes insospechado cada vez mayor. Aparecen así libros completos que subrayan el valor del compañerismo¹⁰, la sencillez¹¹, la importancia del hombre sobre el sistema y la técnica¹², la profundidad, el tacto y la sensibilidad humanas¹³, la austeridad¹⁴, la comprensión de las diferencias¹⁵, la superación del individualismo¹⁶, la lealtad¹⁷, la confianza¹⁸, la superación de la paradoja o espíritu de conciliación¹⁹, el sentido del compromiso²⁰, el triunfo de la humildad y la firmeza²¹, obras a las que me permito añadir *La amistad en la empresa*²².

El trabajo asociado ha de tener su inspiración principal no en los sistemas técnicos, por eficaces que a corto plazo se presenten, sino en las relaciones de éstas que hemos llamado comunidades de carácter personal sobre las que el Fundador del Opus Dei ha tenido intuiciones de avanzada. Incluso, los ejemplos, parábolas y enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo son tomados todos de la *vida corriente*, de lo más común, de las células más primigenias de las relaciones

⁸ V. HAVEL, *La política y la consciencia*, Madrid, Mayo 1990.

⁹ J. HÖFFNER, *Discurso pronunciado en el acto de su investidura de Doctor Honoris Causa*, IPADE (Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa), México 1986.

¹⁰ L. CHISTRIPLIER, «Theory X, Y... and K», «Financial Times» 1-IV-1987. Cfr. Equipo K en *Theory K Corporation*, New Zealand 1987.

¹¹ T. PETERS y R. WATERMAN, *On Search of Excellence*, New York 1987.

¹² R. PASCALE y A. ATHOS, *El secreto de la técnica empresarial japonesa*, México 1984.

¹³ R. HICKMAN y M. SILVA, *Creating Excellence*, USA 1984.

¹⁴ J. GIRAL, *Cultura de efectividad*, México 1991.

¹⁵ C. GARFIELD, *Los empleados son primero*, México 1992.

¹⁶ C. HAMPTEN-TURNER y A. TROMPENAARS, *Las siete culturas del capitalismo*, Buenos Aires 1995.

¹⁷ F. REICHHELD, *The Loyalty Effect*, Boston 1996.

¹⁸ F. FUKUYAMA, *Confianza*, Buenos Aires-México 1996.

¹⁹ C. HANDY, *La edad de la paradoja*, Barcelona 1996.

²⁰ R. VELARDE, *Procesos de toma de decisiones en un entorno de gran incertidumbre*, Harvard 1997.

²¹ J. COLLINS, «Leadership: 'The Triumph of Humility and Fierce Resolve'», «Harvard Business Review», (2001); cfr. J. COLLINS - J. PORRAS, *Successful habits of Visionary Companies*, 1994.

²² C. LLANO, *La amistad en la empresa*, México 2001.

humanas e interpersonales. El sermón de la montaña está dirigido, precisamente, al “hombre común y corriente”²³. Josemaría Escrivá de Balaguer cita al Apóstol para rememorar el sentir de los primeros cristianos: «Lo que a ti te maravilla a mí me parece razonable. —¿Que te ha ido a buscar Dios en el ejercicio de tu profesión? Así buscó a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago, junto a las redes: a Mateo, sentado en el banco de los recaudadores [...] Y, ¡asómbbrate!, a Pablo, en su afán de acabar con la semilla de los cristianos»²⁴.

Por su lado, Juan Pablo II asevera firmemente que la Iglesia nos ofrece «una imagen integral del hombre que respeta todas las dimensiones de su ser»²⁵. De modo análogo, para el Beato Josemaría la concepción de la actividad laboral del hombre no deriva de un sistema artificialmente diseñado por las elucubraciones materialistas y homogeneizantes acerca del hombre -las cuales resultaron una moda durante el siglo XIX aunque ahora, como es evidente a todas luces, están en crisis-, sino de la misma persona humana y de sus aspectos vitales más íntimos, fundados sobre la simplicidad y sobre la inmediatez del amor hacia los otros. «Así actuaron los primeros cristianos. No tenían, por razón de su vocación sobrenatural, programas sociales ni humanos que cumplir; pero estaban penetrados de un espíritu, de una concepción de la vida, que no podía dejar de tener consecuencias en la ciudad en la que se movían»²⁶.

Josemaría Escrivá de Balaguer entiende el trabajo humano principalmente desde las comunidades naturales básicas, tales como la familia, la vecindad, el gremio, las cuales, agregado yo, nacen de una vinculación no ya artificial sino esencial y ontológica: las comunidades de sangre o estirpe, de barrio o aldea, de espíritu o amistad en donde la persona es su supuesto y su meta. Al mismo tiempo, dicho concepto del trabajo debe tomar cuerpo también en las tareas directivas de la economía en relación con la sociedad como un todo, incluso con el apostolado «que cada socio realiza con el testimonio de su vida y con su palabra, en el trato diario con sus amigos y compañeros de profesión»²⁷.

Estas comunidades que cubren el espacio social señalado por el Cardenal Höffner han adquirido hoy una manifiesta relevancia. Un juicio semejante encontramos en Alasdair MacIntyre, con sus comunidades de tradición y de

²³ *Forja*, 688: «Jesús, Señor y Modelo nuestro, creciendo y viviendo como uno de nosotros, nos revela que la existencia humana —la tuya—, las ocupaciones corrientes y ordinarias, tienen un sentido divino, de eternidad».

²⁴ *Camino*, 799.

²⁵ JUAN PABLO II, Enc. *Centesimus annus*, 43.

²⁶ *Carta 9-I-1959*, 22, citada en A. RODRIGUEZ LUÑO, *La formación de la conciencia en materia social y política según las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá*, «Romana» 24 (1997) 174.

²⁷ *Conversaciones*, 31.

carácter²⁸, en Chalmeta Olaso con sus comunidades de amistad²⁹, o denominadas, con expresión de Philippe Merlant, organizaciones privadas no mercantiles³⁰, o sociedades del tercer sector en Jeremy Riffkin³¹ y muchas otras³². Poco a poco, el abanico de las relaciones interpersonales se abre ante la fría concepción de la empresa y del mercado de apenas hace un siglo. No debemos desesperar ya que «...el trigo no se siembra a sacos, sino grano a grano»³³.

Es, pues, ahí, en el ambiente del *Lebenswelt*, del *ethos* vital de las comunidades personales, donde parecen darse los perfiles más vigorosos y originarios del trabajo humano. Desde esta perspectiva, lejos de atender unívocamente a un modelo socioeconómico que debiera implantarse en el mundo político y mercantil, parece necesario más bien atender al modelo, imagen o concepto de hombre que subsiste en el mundo vital de las comunidades de tradición y de carácter, para decirlo con los términos de MacIntyre o, para expresarlo con Pier Paolo Donati, en las «relaciones de intercambio no economicista»³⁴, que se encuentran en el cimiento de las grandes superestructuras sociales.

b) *La vida corriente para el Beato Josemaría*

Edmund Husserl llamaba, como dijimos, *Lebenswelt* al espacio de la plena generosidad y entrega, el sitio de la intimidad, lo que no se subordina ni a reglamentos estatales ni a las leyes económicas. El mundo de la vida corriente, como veremos, posee aspectos de verdadera relevancia.

Por ello, el Beato Josemaría atiende la presencia viva del cristiano en la Universidad, la asociación profesional, la Asamblea sabia o el Parlamento³⁵, afirmando que «el cristiano ha de encontrarse siempre dispuesto a santificar la sociedad desde dentro»³⁶, pues «el modo específico de contribuir los laicos a la santidad y al apostolado de la Iglesia es la acción libre y responsable en el seno de las estructuras temporales, llevando allí el fermento del mensaje cristiano... la acción res-

²⁸ A. MACINTYRE, *After virtue*, London 1985 (Edición Española, *Tras la Virtud*, Barcelona 2001).

²⁹ G. CHALMETA OLASO, *Ética Especial*, Pamplona 1996, p. 98 yss.

³⁰ P. MERLANT, *¿No hay más opción que la economía de mercado?*, «Revista USEM», (1997).

³¹ J. RIFFKIN, *El fin del trabajo*, México 1996.

³² H. DALY y J. COBB, *For the Common Good*, Boston 1989.

³³ *Forja*, 844.

³⁴ Cfr. P.P. DONATI, *El significado del trabajo en la investigación sociológica actual y el espíritu del Opus Dei*, «Romana» 22 (1996/1), 323.

³⁵ *Camino*, 353.

³⁶ *Es Cristo que pasa*, 50.

ponsable para servir a los demás contribuyendo a la resolución de los problemas comunes...»³⁷, según se leerá después en *Christifideles laici*: «llegando a tantos lugares y ambientes como son aquellos ligados a la vida cotidiana y concreta de los laicos»³⁸.

Ahí, en ese ambiente de trabajo normal, «sirviéndose también de un carpintero de Galilea, Dios estaba iniciando en el mundo la gran misión de la *redención* de los hombres»³⁹; y a partir de ese mismo ámbito, florece la santificación del hombre como ser espiritual que es. «San José nos da esas lecciones siendo, como fue, un hombre corriente, un padre de familia, un trabajador que se ganaba la vida con el esfuerzo de sus manos. Y ese hecho tiene también, para nosotros, un significado que es motivo de reflexión y de alegría»⁴⁰. Esa misma cotidianidad la vemos expresada por el Beato Josemaría en un texto prototípico en donde se plasma una situación que podría ser la de cualquiera de nosotros. «Me escribes en la cocina, junto al fogón. Está comenzando la tarde. Hace frío. A tu lado, tu hermana pequeña —la última que ha descubierto la locura divina de vivir a fondo su vocación cristiana— pela patatas. Aparentemente —piensas— su labor es igual que antes. Sin embargo, ¡hay tanta diferencia! —Es verdad: antes ‘sólo’ pelaba patatas; ahora, se está santificando pelando patatas»⁴¹. Por ello nos recuerda el Beato Josemaría: «Convenceos de que ordinariamente no encontraréis lugar para hazañas deslumbrantes, entre otras razones, porque no suelen presentarse»⁴². Nos decía al respecto: «que nuestra vida era la vida común: «Años de sombra, pero para nosotros claros como la luz del sol [...] porque somos cristianos corrientes, que llevamos una vida ordinaria, igual a la de tantos millones de personas en los más diversos lugares del mundo. Así vivió Jesús durante seis lustros: era fabri filius, el hijo del carpintero. Después vendrán los tres años de vida pública, con el clamor de las muchedumbres. La gente se sorprende: ¿quién es éste?, ¿dónde ha aprendido tantas cosas? Porque había sido la suya, la vida común del pueblo de su tierra. Era el faber, filius Mariæ, el carpintero, hijo de María»⁴³.

Por otra parte, el carácter de ofrenda al Creador que reviste para Escrivá de Balaguer todo trabajo, implica —en el trabajo mismo— una plenitud que va más allá de las meras exigencias profesionales o del oficio del que se trate. «Una

³⁷ *Conversaciones*, 59.

³⁸ JUAN PABLO II, Exh. ap. *Christifideles laici*, 28.

³⁹ *Es Cristo que pasa*, 42.

⁴⁰ *Ibidem*, 39.

⁴¹ *Surco*, 498.

⁴² *Amigos de Dios*, 8.

⁴³ *Es Cristo que pasa*, 14.

misión siempre actual y heroica para un cristiano corriente: realizar de manera santa los más variados quehaceres, aun aquellos que parecen más indiferentes»⁴⁴. Porque estamos hablando de una integridad cara a Dios y no sólo cara a los hombres: «Muchos cristianos han perdido el convencimiento de que la integridad de Vida, reclamada por el Señor a sus hijos, exige un auténtico cuidado en realizar sus propias tareas, que han de santificar, descendiendo hasta los pormenores más pequeños»⁴⁵. Es aquí donde la visión sobrenatural debe tener la última palabra; y es nuevamente el amor, el amor a Dios y por Él a los demás hombres, el que inclina al trabajador hacia la atención de lo pequeño, porque «el amor se demuestra de modo especial en pequeñeces»⁴⁶.

Por su parte, el cristiano en la sociedad estará orgulloso de serlo y no se considerará nunca ciudadano de segunda clase: «Por eso, nos hemos de ver como una pequeña levadura que está preparada y dispuesta para hacer el bien a la humanidad entera, recordando las palabras del Apóstol: un poco de levadura fermenta toda la masa, la transforma. Necesitamos aprender a ser ese fermento, esa levadura, para modificar y transformar la multitud. [...] Y esa masa, metida al calor de la lumbre, proporciona ese pan tierno, esponjoso, de gran calidad. Un resultado imposible de alcanzar sin la intervención de la levadura —poca cantidad—, que se ha diluido, desapareciendo entre los demás elementos en una labor eficiente, que pasa inadvertida»⁴⁷.

El Señor nos ha enviado a dar testimonio de Él en las ocupaciones terrenas y supuestamente monótonas, como lo ha recordado el Concilio Vaticano II: «en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social [...] para la santificación del mundo desde dentro, a modo de fermento»⁴⁸. Por ello, «Dios os llama a servirle *en y desde* las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir»⁴⁹.

⁴⁴ *Surco*, 496.

⁴⁵ *Amigos de Dios*, 55.

⁴⁶ *Ibidem*, 134.

⁴⁷ *Amigos de Dios*, 257.

⁴⁸ CONCILIO VATICANO II, Const. dogm, *Lumen gentium*, 31.

⁴⁹ *Conversaciones*, 114.

2. EL BEATO JOSEMARÍA Y LA VIDA CORRIENTE EN EL MUNDO DE LA EMPRESA

El realismo —del que Josemaría Escrivá de Balaguer, hombre, por otra parte, de grandes ideales, dio pruebas a lo largo de toda su vida— explica de algún modo, a nuestro juicio, desde un nivel meramente humano, el que hayan podido seguir su doctrina tantas personas de tan diversas condiciones y estados. «El cristiano es realista, con un realismo sobrenatural y humano, que advierte todos los matices de la vida»⁵⁰.

a) *La cotidianidad y su importancia en la empresa*

Como hemos visto, el trabajo constituye la materia que al cristiano *común y corriente*, se le ofrece para santificar en primera y permanente instancia. El Fundador del Opus Dei se refiere al *trabajo ordinario*, pero suele precisar este trabajo, como hemos visto, con el adjetivo *profesional*. Este adjetivo *profesional* ha venido revistiendo progresiva importancia a lo largo del presente siglo, hasta el grado de que en la Encíclica *Mater et Magistra* (Parte II), de Juan XXIII, se describe la profesionalización de las tareas humanas como un fenómeno según el cual se confía más en los ingresos y derechos obtenidos del trabajo antes que en los derivados del capital, de manera que puede decirse que si la sociedad del siglo XIX se centraba en el propietario y el proletario, en el siglo XXI se centra en el profesional (Antonio Perpiñá, Universidad Pontificia de Salamanca).

No obstante, con el correr de los años, se ha venido a reducir el término *profesión* a aquellas prácticas que implican un factor preferentemente intelectual, y el término *oficio* si entrañan un mayor índice de acciones manuales. Por ello el Beato Josemaría se refirió repetidamente a la necesidad de santificar la profesión u oficio⁵¹.

A principios de la década de los setenta del siglo pasado, Joseph Höffner en los primeros pasos de su *Manual de Doctrina Social Cristiana*⁵² marcha decididamente hacia una concepción de figuras sociales antagónicas a las racionalistas y numéricas, en el ámbito de las relaciones estatales y mercantiles. En efecto, destaca el valor social de la *Gemeinschaft*, comunidad o unión personal y sentimental, distinguiéndola (no oponiéndola) de la *Gesellschaft*, sociedad y organización

⁵⁰ *Es Cristo que pasa*, 60.

⁵¹ Cfr. p.e., el texto del 11-III-1940, en J.L. ILLANES, *La santificación del trabajo*, Madrid 1980, p. 113.

⁵² J. HÖFFNER, *Manual de Doctrina Social Cristiana*, México 1990.

convenida, y pone el acento en la vinculación comunitaria emocional y viva frente a los artificiales fines de la organización (August Pieper y Anton Heinen), recogiendo, aunque con salvedades, los conceptos de Ferdinand Tönnies en relación con los *órdenes primarios* de la familia, vecindad, gremio, etc. de los que nace, como hemos reiterado, una vinculación esencial y ontológica. Esos órdenes primarios se corresponden con lo que Etienne Wenger acaba de llamar *comunidades de práctica*. Una *comunidad de práctica* es, según Wenger, «un grupo de personas que comparten un interés en algún dominio del quehacer humano y que se empeñan en un proceso de aprendizaje colectivo que crea vínculos entre ellos: una tribu, una banda en la cochera, un grupo de ingenieros trabajando en problemas similares»⁵³.

Hablando de los integrantes de una *comunidad de práctica* al modo de Wenger, precisamente, la figura del empresario, tal como fue concebida por Höffner y descrita por él, ha sido destacada después en múltiples ocasiones por Juan Pablo II, quien concibe a los directores de empresa como aquellas personas a quienes corresponde «un esfuerzo serio para encontrar soluciones, valientes y prácticas» a fin de llevar a la realidad de la economía los principios que la Iglesia, en su Magisterio Social, ha ofrecido a la humanidad, como lo dijo en Durango a los empresarios mexicanos⁵⁴.

La labor de gobierno en las organizaciones no se distingue en lo esencial del trabajo ordinario. Para un director, su tarea de organización forma parte del cumplimiento de sus deberes cotidianos y ha de ajustarse a ellos como si ejerciese cualquier otra gestión erróneamente considerada de menor nivel social. También, pues, la tarea directiva forma parte de ese *Lebenswelt*, de ese mundo de la vida corriente, que corresponde al hombre santificar, en el que es necesaria la caridad y la corrección humana⁵⁵, como si se tratase del gobierno de la propia casa⁵⁶; manteniendo la individualidad de cada persona, porque «Dios no ha querido que todos sean iguales»⁵⁷; y sin depositar toda la confianza en los aspectos organizativos⁵⁸, más que en los hombres, pidiendo cuentas a cada uno⁵⁹ y buscando la colaboración de personas más valiosas que uno mismo⁶⁰. Y lo principal: el subordinado «debe sentirse rodeado y protegido por la comprensión afectuo-

⁵³ E. WENGER, *Comunidades de práctica*, Promanuscrito, 2001, p 1.

⁵⁴ JUAN PABLO II, *Discurso a los empresarios mexicanos*, Durango, 9-V-1990.

⁵⁵ *Surco*, 386.

⁵⁶ *Ibidem*, 358.

⁵⁷ *Ibidem*, 401.

⁵⁸ *Ibidem*, 403.

⁵⁹ *Ibidem*, 973.

⁶⁰ *Ibidem*.

sa del superior»⁶¹, porque gobernar es arrastrar o alentar a los demás «con paciencia y cariño»⁶². El cariño, como en el taller de José, no puede estar ausente en el trabajo de gobierno.

b) Criterios axiológicos de proximidad y profundidad

La emergencia del postmodernismo frente a los proyectos básicos de la modernidad nos descubre la gran alternativa que implican, la cual ha sido señalada en términos certeros por Juan Pablo II: *primacía de las cosas sobre las personas o primacía de las personas sobre las cosas*. «Lo verdadero debe prevalecer sobre lo útil, el bien sobre el bienestar, la libertad sobre las modas y la persona sobre la estructura»⁶³. De cada uno de los brazos de esta alternativa se infiere un diverso, y en cierto grado contrapuesto, criterio axiológico⁶⁴. A partir de las enseñanzas del Beato Josemaría podemos obtener la perspectiva adecuada para desarrollar no sólo teórica sino vívidamente ambos criterios.

1. El criterio axiológico de generalidad

La época moderna, que al tenor de los augurios estamos ya trascendiendo, se caracteriza por un criterio cuantitativo en la ponderación del bien y del mal. Este criterio podría resumirse así: *el mayor bien es el que beneficia al mayor número; el mayor mal es el que perjudica al mayor número*. No puede negarse que el criterio enunciado posee un amplio alcance de validez, y que, en determinadas perspectivas sociales, resulta inapreciable y utilísimo. Se contribuye con ello a la *impersonalización y despersonalización* que relacionamos con las modernas instituciones del mercado y del Estado respectivamente y consueñan con la idea de una sociedad regida tecnológicamente. Pero acarrea el inconveniente de que el bien y el mal quedan en rigor desgajados de la persona, para vincularse con el número.

⁶¹ *Ibidem*, 395.

⁶² *Ibidem*, 405.

⁶³ JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes participantes en el Congreso UNIV*, 9-IV-2001. En otra parte del discurso prosigue Su Santidad: «Forma parte del realismo cristiano comprender que los grandes cambios sociales son fruto de *pequeñas y valientes opciones cotidianas*». Subrayado nuestro.

⁶⁴ Sobre los criterios de generalidad y de proximidad e incidencia, de los que hablamos en seguida, ver: C. SORIA, *Los derechos de la información*, *Apud* Universidad Panamericana, México 1989. Muchos de sus valiosos conceptos han sido recogidos aquí, aunque en un contexto diverso del suyo.

Por eso: «para seguir las huellas de Cristo, el apóstol de hoy no viene a reformar nada, ni mucho menos a desentenderse de la realidad histórica que le rodea... —Le basta actuar como los primeros cristianos, vivificando el ambiente»⁶⁵. Intentar cambiar a la sociedad *desde dentro* es la enseñanza del Beato, contraria a esa *despersonalización* del mundo de las relaciones economicistas y técnicas: «Para un auténtico discípulo de Jesucristo, los demás —los otros hombres y mujeres— jamás se reducirán a un número, un dato estadístico, un simple factor para gestionar empresas, vencer batallas o ganar elecciones; y menos aún los valorará sólo como rivales, enemigos o competidores. Los mirará —deberá mirarlos— como hermanos, porque todos somos hijos del mismo Dios Padre»⁶⁶.

Este criterio está caracterizado por el Beato Josemaría de la siguiente manera: «Egoísta. —Tú siempre a “lo tuyo”. —Pareces incapaz de sentir la fraternidad de Cristo: en los demás no ves hermanos, ves peldaños...»⁶⁷.

2. Criterio axiológico de proximidad e incidencia

El criterio de valoración postmoderno no se basa en las grandes cifras, precisamente porque representa una vuelta decidida al *Lebenswelt*, al mundo de las relaciones primarias, las que se dan en *las comunidades de carácter primario* (hogar, escuela, parroquia, sociedades voluntarias)⁶⁸. En ellas rige un criterio de carácter diverso, el cual puede enunciarse sumariamente así: *un bien resulta tanto más valioso cuanto más próximo se encuentra a la persona y con mayor profundidad incide en ella*; y analógicamente, el mal es más pernicioso en la medida en que más se aproxima e incide en la persona. Vemos claramente que el criterio de generalidad y el de proximidad e incidencia no son antagónicos, ni siquiera incompatibles: son diversos, aunque no adversos. La cultura postmoderna, tal como la entendemos, es una pretensión de revitalizar y hacer vigente el criterio de proximidad e incidencia y de no permitir que en las valoraciones sociales se aplique de manera unívoca y exclusiva el de generalidad. «Dentro de la gran muchedumbre humana —nos interesan todas las almas— has de ser fermento,

⁶⁵ *Surco*, 320.

⁶⁶ J. ECHEVARRÍA, *Itinerarios de vida cristiana*, Barcelona 2001, p. 247.

⁶⁷ *Camino*, 31.

⁶⁸ *Conversaciones*, 91: «Por esto pienso siempre con esperanza y con cariño en los hogares cristianos. [...] Debemos trabajar para que esas células cristianas de la sociedad nazcan y se desarrollen con afán de santidad, con la conciencia de que el sacramento inicial —el bautismo— ya confiere a todos los cristianos una misión divina, que cada uno debe cumplir en su propio camino. Los esposos cristianos han de ser conscientes de que están llamados a santificarse santificando, de que están llamados a ser apóstoles, y de que su primer apostolado está en el hogar».

para que, con la ayuda de la gracia divina y con tu correspondencia, actúes en todos los lugares del mundo como la levadura, que da calidad, que da sabor, que da volumen, con el fin de que luego el pan de Cristo pueda alimentar a otras alma»⁶⁹.

No puede negarse, finalmente, que el criterio de generalidad tiende a valorar el volumen y a polarizarse en lo grande. El de proximidad e incidencia otorga su valor a lo pequeño, o, más rigurosamente, a aquello que tiene tamaño humano⁷⁰. El *postmodernismo* es un esfuerzo por *pensar en lo pequeño*, después de que nuestra civilización nos ha educado bajo el imperativo de *pensar en grande*⁷¹. Hay que recordar las palabras de Josemaría Escrivá: «No me olvides que en la tierra lo grande ha comenzado siendo pequeño. —Lo que nace grande es monstruoso y muere»⁷².

De ahí que resaltar la hermosura de lo pequeño («Lo pequeño es hermoso», dijo Schumacher)⁷³ constituye un importante preludio postmoderno; su influencia en la empresa se patentiza cuando Buck Rodgers nos dice que «el secreto de la IBM radica en el cuidado esmerado de las *cosas pequeñas*»⁷⁴. Respecto de las personas mismas el Beato Josemaría afirma: «Las almas grandes tienen muy en cuenta las cosas pequeñas»⁷⁵; «...Qué grande cosa es ser un pequeño tornillo»⁷⁶.

Bajo este criterio axiológico que pone énfasis en la persona, se comprende que la política no esté condenada a seguir siendo monopolio de profesionales de la tecnología del poder y que «un simple electricista de ánimo valeroso, que respeta algo que le trasciende y que no tiene miedo, pueda influir en la historia de su nación»⁷⁷. El mundo de la vida corriente, que aparece con clara irrelevancia política, posee gran fuerza de resistencia frente al sistema que tiende a homogeneizarlo y despersonalizarlo todo. Con la vara de medida que nos ofrece este cri-

⁶⁹ *Forja*, 973.

⁷⁰ «Humanamente hablando, es lógico que nos preguntemos también: pero, ¿qué somos, para tanta gente? En comparación con el número de habitantes de la tierra, aunque nos contemos por millones, somos pocos. Por eso, nos hemos de ver como una pequeña levadura que está preparada y dispuesta para hacer el bien a la humanidad entera, recordando las palabras del Apóstol: un poco de levadura fermenta toda la masa, la transforma. Necesitamos aprender a ser ese fermento, esa levadura, para modificar y transformar la multitud» (*Amigos de Dios*, 257). Y para ello «Remedio para todo: ¡santidad personal! Por eso, los santos han estado llenos de paz, de fortaleza, de alegría, de seguridad...» (*Surco*, 653).

⁷¹ Cfr. C. LLANO, *Sistemas vs. Persona*, México 2000, pp. 43-44.

⁷² *Camino*, 821.

⁷³ F. SCHUMACHER, *Small is Beautiful*, Madrid 1976.

⁷⁴ B. RODGERS, *The IBM Way*, New York 1987. El subrayado es nuestro.

⁷⁵ *Camino*, 818.

⁷⁶ *Camino*, 830.

terio, en fin, la política apolítica es posible. La política *desde abajo*, la política del hombre, y no del aparato. La política que viene del corazón y no de una tesis⁷⁸. Pero también hay que dar una visión superior a esas tareas seculares. «...el fenómeno pastoral del Opus Dei, decía el Beato Josemaría, es algo que nace *desde abajo*, es decir, desde la vida corriente del cristiano que vive y trabaja junto a los demás hombres... La vocación recibida es igual a la que surgía en el alma de aquellos pescadores, campesinos, comerciantes o soldados que sentados cerca de Jesucristo en Galilea, le oían decir: *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt V, 48)»⁷⁹.

De ahí que pueda decirse: «Cristo nos urge —recordaba el Beato Josemaría—. Cada uno de vosotros ha de ser no sólo apóstol, sino apóstol de apóstoles, que arrastre a otros, que mueva a los demás para que también ellos den a conocer a Jesucristo. Quizá alguno se pregunte —proseguía— cómo, de qué manera puede dar este conocimiento a las gentes. Y os respondo con naturalidad, con sencillez, viviendo como vivís en medio del mundo, entregados a vuestro trabajo profesional [...]. Actuando así daremos a quienes nos rodean el testimonio de una vida sencilla y normal...»⁸⁰.

⁷⁷ V. HAVEL, *La política y la conciencia...*, cit., p. 54. El mismo Vaclav Havel reafirmaba su convicción sobre los logros “superficialmente” pequeños en el año de 1989, por parte del pueblo checo: «Esos éxitos, aparentemente pequeños, de la gente común, me llenaban siempre de alegría y de confianza en el futuro...», en «Palabra» 53 (2000), 68.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Conversaciones*, 62.

⁸⁰ J. ECHEVARRÍA, *Itinerarios...*, cit., p. 188.